

## UNA CONVERSACIÓN SOBRE EL ESPACIO

- Entrevista al doctor Alcindo José de Sá realizada por Omar Arrieta Ch. –

**Alcindo José De Sá<sup>1</sup>**

**Omar Arrieta Chavarría<sup>2</sup>.**

<sup>1</sup> Profesor, geógrafo, Universidad Federal de Pernambuco, Brazil

<sup>2</sup>Profesor, geógrafo, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica

En octubre de 2004, a partir del curso “Epistemología de la geografía” dictado por el doctor Alcindo José de Sá, de la Universidad Federal de Pernambuco en Recife, estudiantes y profesores de la Universidad Nacional de Costa Rica discutíamos con el profesor sobre las diferentes vertientes conceptuales de la geografía en el mundo actual y los cambios que está sufriendo la disciplina una vez que el espacio geográfico en nuestros días se ha transformado con esta nueva mezcla de la modernidad tardía, entre la técnica, la ciencia, la información, y el tiempo -eterno y fugaz-. Además, nos preguntábamos por el impacto de tales procesos en Latinoamérica, en el contexto de la globalización virtual, hiper real y perversa, que crea espacios de inclusión y exclusión (¿o ilusorios y dramáticos?). Y toda esta confabulación nos motivó, después de la clase, a continuar el diálogo con el profesor Alcindo, con la esperanza de que sirva de estímulo para que otros lo continúen. He aquí el diálogo inicial:

1. **Omar Arrieta (OA):** Sabemos que los temas epistemológicos en la geografía han sido tratados con mayor detenimiento por los geógrafos de las grandes escuelas tradicionales de Europa y Norteamérica. Nunca he sabido mucho sobre los geógrafos africanos (exceptuando aquel pensamiento musulmán que es citado por los europeos), pero no sé qué ocurre hoy allá. Sin embargo, en nuestra primera clase hablamos de la necesidad de una epistemología de la geografía desde Latinoamérica y de la que Milton Santos, es sin duda, uno de los pensadores más importantes. Entonces, nos centraremos en esa idea y en la contribución de Milton, y me parece que deberíamos iniciar esta

conversación pidiéndote que nos digas cuáles son los principales aportes que destacarías del pensamiento “Miltoniano” en la construcción de esta meta-disciplina?

**Alcindo José de Sá (AJS):** Omar, esa pregunta conlleva, digamos, una cierta complejidad, pero dentro de lo posible, trataré de contestarla, resaltando que no podré hacerlo jamás en un contexto absoluto, cerrado. Cornelius Castoriadis, filósofo de una imaginación “pesada”, hermética, pero inteligente e instigante, en un libro titulado “Hecho y a ser hecho”, dice lo siguiente: “Aristóteles en Metafísica afirmó: ‘hay una cierta ciencia (*epistémé*) que considera el ser/ente (*on*) como: ser/ente y aquello que le pertenece a-sí-mismo (*vers-soi, kat’auto, en sí-mismo*)’”. Decimos: hay una reflexión/elucidación que se preocupa con el ser/ente y se pregunta sobre lo que le pertenece de propio y lo que le pertenece en la medida en que él es para nosotros – es decir, por el hecho de reflexionarnos sobre él. Esta formulación afirma que es imposible separar reflexión sobre el ser y reflexión sobre los entes, como es imposible separar reflexión sobre el ser y ‘teoría del conocimiento’, (Kant y sus discípulos, incluso hasta nuestros días).” Al final, se despoja de la noción de que una epistemología es una “ciencia del pensar” sobre el pensar del mundo, es decir, pensar el pensamiento constituido por un sistema de ideas acerca de la construcción histórica, objetiva, del planeta en su complejidad, o sea, el ente **medio geográfico** como dato “físico-bio-antropo-social” (Morin) dotado de objetividad históricamente constituida y subjetividades, ya que el hombre **hecho** y a **ser hecho** es constituido de razón y emociones “inherentes” y forjadas por el contexto social. En este sentido, creo que una epistemología geográfica permea todas las civilizaciones, aunque de una forma “leve” “descomprometida”. Solamente con la ascensión del capital mercantil y luego industrial, la “modernidad”, la ciencia como razón instrumental, el Estado-Nación y el conocimiento positivo es cuando tal vez, podamos hablar de una epistemología geográfica fuerte, comprometida, una vez que el espacio pasa a ser un as del poder, el territorio pasa a ser un recurso estratégico a las nuevas fuerzas del capital y de la burguesía emergente. Pensar sobre el espacio para vivenciarlo es tenerlo en usufructo, maximizando todas sus potencialidades, o al igual que afirma Milton Santos, extraer el máximo uso del territorio, pasa a ser la palabra de orden del nuevo “orden” capitalista y, por tanto, se hace necesario su conocimiento dentro de un sistema de ideas “coherentes”; que permitan una plena clasificación de los procesos socio-espaciales para que el poder use y, si es posible, abuse de la manipulación de sus variables, de las cosas, de los

objetos, de las personas y de las personas como cosas. No relegando los demás pensamientos geográficos vigentes en el siglo XIX, para Claude Raffestin, un geógrafo exponente de la “izquierda”, el primer gran epistemólogo fue el alemán Ratzel. De forma sucinta, éste defendía que las civilizaciones eran la expresión del **ente medio**, es decir, el ser/ente, casi de una manera natural (su pensamiento tenía una fuerte connotación biológica), expresaba los condicionantes físicos de un lugar. Así, los ríos, los lagos, las montañas, los recursos naturales eran de extrema importancia en la delimitación de los territorios para el usufructo de los pueblos culturalmente hábiles en su manejo y, consecuentemente, servir de triunfo del poder del Estado, en la búsqueda de más dominio territorial y de raza. Este pensamiento sirvió de fundamento a los estrategias *nazis* en la segunda Guerra Mundial, que abogaban por la superioridad y su territorio como corazón para pulsar el dominio sobre el mundo. A pesar de ese sesgo reaccionario, es innegable el valor epistémico de esta teoría geográfica, ya que esta atribuye un valor universal al **ente medio** en la formación de las configuraciones geográficas. Se vislumbra que la sociedad no es solamente un conjunto de relaciones, acciones y normas que se desparpaman en un espacio determinado, como un receptáculo productivo, visto que éste tiene un papel activo en el establecimiento de las relaciones, acciones y normas sociales, pero en un hilo naturalizante. Aunque comulgando con Raffestin y disculpándome por cometer “algún pecado”, veo que todas las demás “escuelas de geografía” epistemológicamente, muy poco han avanzado. Observo en autores ingleses, franceses, americanos, trabajos intelectuales de gran densidad, como David Harvey, Pierre George, entre otros, pero carentes de una explicación geográfica desde adentro de la propia geografía. Hablan del medio físico, regional, económico, técnico, moderno, pos-moderno, unidad y diversidad territorial, globalización y fragmentación, en el contexto de un espacio como escenario y no como un **ente social** que “forja” seres. El filósofo Edgar Morin, por ejemplo, explicita que el hombre hace la técnica que, a su vez, hace el hombre. Milton Santos asevera que la geografía es un sistema indisociable de objetos y acciones sociales; tecnoesfera y psicoesfera están entrelazadas y, así, se percibe que el espacio, ahora de una manera meramente naturalizante, asume un papel prominente en la dinámica histórica y social. De ahí que concibo que Milton Santos, como un epistemólogo de gran renombre, busca una unidad explicativa de los fenómenos sociales en una geografía constituida cada vez más de un medio técnico-científico-informacional, que al mismo tiempo es regulado y es norma en el comportamiento objetivo y subjetivo de los seres/entes en y del mundo. En un

pequeño artículo que escribí en el 2000, yo remarcaba: aún en los años 70 y a lo largo de los 80, convencido de que la ciencia geográfica carecía de bases conceptuales más sólidas para imponerse como conocimiento no periférico, Milton Santos buscó profundizar en sus aspectos epistemológicos. De ahí que haya escrito obras referenciales teóricas y metodológicas publicadas en todo el mundo, como “Por una Nueva Geografía”, “Espacio y Método” y “Metamorfosis del Espacio habitado”, entre otras. En ellas florecen las ideas asertivas de un espacio geográfico no como un mero receptáculo pasible de inscripciones y descripciones históricas, sino como ente, instancia social, una vez que todas las acciones de las formaciones sociales se dieron en comunión con las potencialidades geográficas; como el espacio consumido y vivido; como el espacio económico, simbólico y geopolítico, referenciales de abordajes analíticos. Pero como auténtico intelectual, en búsqueda de complementación de su obra, sigue, en los años 90, buscando su visión teórica y empírica de una geografía geograficizante, que se impone activa, y no de una geografía pasiva, subyacente. Por tanto, y un poco como los presocráticos, en sus últimos trabajos, especialmente en su libro “La naturaleza del espacio, Técnica, Razón y Emoción”, publicado en 1996, él vislumbra el espacio como **ente**, medio indisociable en donde hay una comunión de todos los sistemas de objetos y acciones sociales. Es decir, así como los primeros filósofos griegos buscaban explicar las cosas que les cercaban y que les causaban admiración o espanto, buscando el fundamento en la unidad de los fenómenos expresados en la esencia material del agua, del fuego y después, el *logos*, él mismo observa que la edificación del medio técnico, técnico-científico y técnico- científico e informacional construido por los actores hegemónicos de la globalización, definen y redefinen relaciones de trabajo, de poder y sicologías; crea espacios de inclusión y exclusión social; en fin, la propia Geografía del mundo, que no es nada más que la extensión corpórea y material de los hombres<sup>1</sup> y de sus ideas. Es un trabajo dotado de un pensamiento sólido que divide aguas en el análisis geográfico, pues, si las ciencias, pero especialmente la Filosofía (y la Geografía tiene mucho de filosófico) busca “un fundamento unitario, una justificación, un orden y un fin para la realidad, asimilando la multiplicidad de ella, a sus propias leyes y buscando en su interior una continuidad significativa, la *esencia*, la *sustancia*, unitaria de los fenómenos” (Rossi), podemos inferir que este nuevo orden (o desorden) global excluyente, encuentra su explicación ya no más en el agua o en el fuego, sino en la llama

---

<sup>1</sup> “hombres” se refiere al homo sapiens sapiens que incluye a los hombre y mujeres de hoy. (Nota del editor).

viva “unitaria” de la robótica, de la ingeniería genética, de la informática, base de los flujos de dinero e información en un “tiempo real”, al remolque de las acciones, de los comandos de los grandes centros financieros, del capital oligopólico, centros de investigación, etc.

Resumiendo, Milton Santos percibe que la geografía, a través de la constitución del medio técnico-científico-informacional, que da lastre a la globalización, se destaca, en la medida en que el *ser* moldeado por ella como *ente* y su verdadera *esencia* (la *existencia* como un conjunto multifacético de la razón, la emoción, la historia, la economía, la cultura, compartiendo con los objetos), viene atribuyendo un valor descomunal al **ente medio** (sistema de objetos) no como su extensión, sino como mera máquina, medio “autónomo” al punto de que esta máquina lo sofoque, como un parásito succiona a su huésped. Milton Santos como un epistemólogo de la geografía, al igual que la fantástica escritora Clarice Lispector, puede decir: “no sé si muchos hicieron este descubrimiento – solo sé que lo hice yo. También sé que descubrir la tierra es un lugar común que hace mucho se divorció de lo que expresa. Pero todo hombre debería en algún momento redescubrir la sensación que existe detrás de este redescubrir la tierra”. A mi juicio, es la única sensación verdaderamente humana capaz de pautar un análisis geográfico coherente de la *esencia* del mundo por su “apariencia” y que permea todo el trabajo intelectual del Profesor Milton Santos. Su epistemología es Latinoamericana... Brasileña... de Costa Rica...

**2.OA:** A mí me parece fascinante que en medio de lo que algunos llaman la crisis cultural de nuestro tiempo, desde el punto de vista del pensamiento alternativo, en el curso nos diéramos cuenta que la geografía resurge como disciplina que rescata la teoría crítica frente a la debilidad de otras disciplinas para explicar esta fase superior de la modernidad. A pesar de que para mucha gente la geografía es poco menos que una ciencia oculta, un asunto extraño, una especie de “ejercicio esotérico de algunos personajes que se dicen científicos” ¿No te parece muy sugerente esta situación o esta contradicción?

**AJS:** Primeramente creo que se hace necesario hoy, definir qué es una persona crítica, fundamentada, obviamente, en un sistema de ideas. Un periodista brasileño, Diogo Mainardi, no muy bien aceptado por los “cánones” académicos o no, un día de estos mencionó que ser intelectual es sobretodo ser crítico de las estructuras vigentes. Esas estructuras pueden ser equivocadas tanto para los formados por la “izquierda” como por

la “derecha”, algo, dígame de paso, cada vez más difícil de definir. ¿Por qué? Como mencioné en el curso, la llamada pos-modernidad tuvo y tiene la virtud de fragmentarlo todo; de incentivar a que “lo sólido se deshaga en el aire”; de hacer que el mundo hardware se haga software; de desarmar o desconsiderar las meta-narrativas; de suprimir cualquier gran enredo universalista en la explicación de las particularidades socio-espaciales. En este contexto, somos obligados a buscar entender la complejidad de las cosas, de los recursos históricos, económicos culturales, localmente establecidos, a través de “pequeñas teorías analíticas” fundamentadas en la noción de género, raza, religión, etnia, manifestaciones regionales, etc., pero sin la búsqueda de la **síntesis**; sin la búsqueda de una unidad explicativa de los fenómenos. Estas visiones y estudios fragmentarios, desde mi punto de vista, solamente refuerzan el intento del capital de fragmentar el conocimiento para aprovecharlo mejor, instrumentalizándolo, en su acumulación cada vez más ampliada, incluyendo las llamadas ciencias humanas. En el fondo, es el viejo triunfo del poder: dividir para reinar. Y es aquí en donde debemos, como “intelectuales” (para mí un término pedante), tener mucho cuidado, pues la ideología como palabra y manipulación de ideas, a pesar del “fiasco” socialista, no está muerta, solamente cambió de vestuario. Con la posmodernidad, como resalta Castoriadis, se impone cada vez más la idea del “así debe ser”; la idea conformista del individualismo y de la cultura emprendedora que tanto continúa fragmentando el mundo en todos sus matices. Pienso que es debido a la pulverización de las ideas y de las cosas que la Geografía, como conocimiento, “disciplina”, puede resurgir (resurge) de forma imprescindible al entendimiento humano. Al igual que la Filosofía, la Geografía siempre se atribuyó el derecho de ser un conocimiento de síntesis, y para sus adeptos, no se debe incurrir en el peligro de los estudios de caso instrumentales, localistas, sino, pretenciosamente, como teorías y métodos “absolutos”, “universalistas”. En este aspecto, yo refuerzo que los conceptos Miltonianos, en el campo geográfico, son los más pertinentes a un análisis crítico de los fenómenos del mundo, pues fundamentado en los estudios de caso que yo conozco, siempre veo la unidad en la diversidad, así como la diversidad en la unidad geográfica en todos ellos, tomando como hilo conductor la imposición creciente del medio técnico- científico- informacional por los actores hegemónicos de la globalización “universal”. La Geografía puede ser una ciencia menor para aquellos que se disminuyen frente al mundo del consumo y de la vanidad académica fortuita, en el contexto de la “cultura” del bajo clero narcisista pos.- (¿o polvo?) moderna. Así, “restaurar, restituir, re-instituir una tarea auténtica del intelectual

en la historia es, seguramente, en primer lugar y antes de todo, restaurar, restituir, re-instituir su función crítica. Y como la historia es siempre y al mismo tiempo creación y destrucción, y como la creación (al igual que la destrucción) se refiere tanto a lo sublime como a lo monstruoso, más que de cualquier cosa, elucidación y crítica son de la competencia de aquél que por su ocupación y posición puede colocarse a distancia de lo cotidiano y de lo real: de lo intelectual... No tenemos necesidad de ‘sabios’. Necesitamos que el mayor número adquiera y ejerza la sabiduría – lo que a su vez exige una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no solamente la participación formal, sino también la pasión de todos por las cuestiones comunes”. (Cornelius Castoriadis)

3. **OA:** En muchos textos en los que se reseña el trabajo de Milton Santos se enfatiza en sus estudios sobre la ciudad o las cuestiones urbanas. ¿Dónde encuentras la importancia de su pensamiento para aquellos geógrafos que se dedican hoy a las investigaciones de los problemas más asociados con los temas de la llamada geografía física?

**AJS:** Queramos o no, como “cientistas sociales” nuestra gran pretensión es buscar entender la totalidad de los fenómenos complejos que moldean nuestro espacio vivido. Pero eso exigiría un esfuerzo de Hércules, específicamente en el período histórico de la actualidad, en el cual el mundo funciona cada vez más como un sistema de objetos y de acciones herméticas, con densa información como expresión del triunfo del poder y, consecuentemente, poco descifrables. Si en el medioevo, un Leonardo da Vinci se acercó a un conocimiento total, hoy día, eso es una tarea casi imposible. Pero de hecho, eso no nos debe impedir la búsqueda de la síntesis. Así, reflejando la división territorial y espacial del trabajo, base del capitalismo, el conocimiento se ha pautado por una fragmentación cada vez más creciente, surgiendo especialidades y especialistas en las más diversas áreas, algunas de ellas, como la física, o la ingeniería genética, cada vez más compartimentadas. En la Geografía eso no es diferente. El profesor Milton Santos, digamos, se atreve mucho en las cuestiones urbanas, porque siempre fue una persona urbana y es en lo urbano que se forja, como resalta Sennet, la civilidad, es decir, los espacios en donde los **entes/seres** diferentes se encuentran, dialogan y se “toleran”. En Brasil, el fenómeno urbano es y fue un dato extremadamente complejo, una vez que refleja una sociedad compleja, permeada desde el período colonial hasta nuestros días por una división socio-espacial extremadamente agresiva; una sociedad en donde las relaciones sociales, de tan asimétricas, redundan hoy día hacia un segregacionismo; una

anti-civilidad expresada en ciudades en las cuales la casa grande y la “senzala” (habitación o lugar de negros) son sustituidos por condominios cerrados; edificios herméticamente vigilados; tugurios bajo el dominio de poderes paralelos a los del Estado; calles y barrios monitoreados por “paramilitares”, guardas privados. Por este escenario geográfico es que el profesor Milton Santos, un intelectual siempre comprometido con la búsqueda de una sociedad más igualitaria, se inclinó por los estudios urbanos. Esto es reforzado, todavía más, por el hecho de que el referido maestro fue obligado por el Golpe Militar de 1964, en Brasil, a exiliarse en varios países, muchos de ellos, incluso, en América Latina, como Venezuela y Perú, en los cuales las cuestiones urbanas también eran tan graves, en razón de las economías excluyentes y selectivas, con sus “circuitos superiores” (la producción mercantil moderna) e “inferiores” (los sectores llamados informales) que moldeaban los territorios de vivencias y supervivencias extremadamente singulares. Vale agregar que el profesor Milton Santos fue el fundador del laboratorio de Geomorfología en la Universidad Federal da Bahía y tuvo como orientador de su tesis de Doctorado al renombrado profesor francés “Jean Tricart”, hecho que corrobora un no “distanciamiento” de Milton Santos con la Geografía Física. Pero resalto que en los últimos años, el profesor no guardaba mucha simpatía por las discusiones sobre la Geografía Física y el ambiente y yo, conforme escribí en un artículo reciente, me atrevo a decir el motivo: en los últimos años, las discusiones ambientales se tornaron, en parte, una moda ingenua; toda la complejidad de la supervivencia humana, inclusive su permanencia como especie, ha pasado por el discurso de la preservación del ambiente natural o no, más como un dato externo al hombre. Me pregunto: ¿qué es el medio ambiente? ¿medio exterior? ¿medio geográfico? ¿cómo situar la cuestión ambiental, la brasilera, específicamente? En el diccionario de Aurelio Buarque, él mismo define medio ambiente como el “conjunto de condiciones naturales y de influencias que actúan sobre los organismos vivos y los seres humanos”; medio exterior: “el agua, el aire, la tierra”; y medio geográfico como el “conjunto de características que influyen en la vida de los seres vivos en la tierra”. Ahora bien, a través de estas pequeñas definiciones, se desnuda de antemano, que es imposible separar –a no ser por imposición/alienación ideológica – en el tratamiento de las cuestiones sobre el ambiente físico, las condiciones naturales, el medio exterior y la acción humana histórica y socialmente vivenciada. El tema exige ser abordado desde un prisma “bio-físico-antropo-social” (Morin); en una perspectiva geográfica, como un conjunto indisociable de objetos y acciones sociales, pues hace mucho tiempo, litosfera,

biosfera, tecnoesfera, sicoesfera (Santos) se retroalimentan. Medio ambiente y, por lo tanto, la cuestión ambiental, no se restringe al conjunto de condiciones naturales que actúan sobre los organismos vivos, si no, sobretudo, al conjunto de características de las acciones humanas en el espacio, aspecto que considera también el ambiente político, económico, histórico, antropológico; en resumen, el medio ambiente geográfico, socioespacial. Pienso que la cuestión del ambiente físico en Brasil, en Costa Rica o en cualquier otro país del mundo, pasa por el ambiente económico interno y externo; por el ambiente político nacional e internacional; por el ambiente cultural cultivado interna y externamente, aquí, incluyendo el ambiente científico; en resumen, por la historia y geografía construidas, que se construyen o se construirán. La referida temática, por lo tanto, en su análisis, exige un trazado jerárquico de escalas “cartesianas” geográficas (local, regional, nacional, internacional) así como de categorías sociales clasificatorias para las dinámicas de las ciudades escalas (el Estado, el mercado, lo natural, lo político, lo cultural, etc....) que se retroalimentan. En el libro “La Naturaleza del Espacio, Técnica y Tiempo, Razón y Emoción”, de Milton Santos, podemos encontrar conceptos que delinean caminos, métodos de abordaje, digamos, para algunos fenómenos de la Geografía Física.

**4 OA:** Este curso, tan corto, que nos impartiste nos ha dejado con muchas preguntas, con nuevos retos para los geógrafos en Costa Rica y con mucho interés por temas relacionados con esa tarea de construir una “teoría crítica del espacio”. Me gustaría saber, a partir de tu experiencia como discípulo de Milton Santos, ¿Cuáles son tus inquietudes futuras dentro de la disciplina? ¿Por dónde irá tu trabajo empírico? ¿Qué quieres hacer para continuar con el legado de Milton?

**AJS:** Me siento feliz de saber que el curso que desarrollé, a pesar de su corta duración, ha suscitado muchas preguntas con base en los nuevos aportes teóricos/conceptuales estructuradores de métodos, caminos para abordajes de los innumerables fenómenos socio-espaciales tanto en Costa Rica como en cualquier otro territorio. Digamos que haya sido un curso en una línea crítica, porque las concepciones miltonianas sobre el espacio geográfico, tratadas en el período, para mí son concepciones que buscan entender y explicitar el nuevo orden (o desorden) de la geografía moldeada por el capital globalizado, no contemporalizando, digamos, con el *status quo* establecido por el medio técnico-científico-informacional, si no señalando sus equivocaciones fragmentadoras, buscando, al mismo tiempo, estructurar caminos para la construcción de un nuevo medio

técnico; sin embargo, imbuido de una solidaridad “orgánica” y humana. Discípulo, para mi, es una palabra muy fuerte y que implica una cierta obediencia al maestro. Claro que el profesor Milton Santos influenció e influencia mis ideas, las cuales busco complementar también con otros autores, otras fuentes, incluso en otras áreas del conocimiento social. Creo que un pensamiento solamente se mantiene vivo en la medida en que es retroalimentado por nuevas teorías, nuevas referencias, nuevas *epistemes*, una vez que la dinámica del mundo obedece a una dialéctica constante. Hasta el presente, Marx vive, es universal en la medida en que señaló la dinámica de la estructura capitalista; del conflicto capital/trabajo. Pero los procesos de acumulación cambiaron sustancialmente, a través de la creciente “mano de obra de la ciencia”, lo que exige siempre una reactualización de sus paradigmas. Lo mismo tiende a ocurrir con el trabajo del profesor Milton Santos. Mucho de su obra, todavía necesita ser, digamos, trabajada empíricamente, lo que viene ocurriendo en numerosos estudios de caso y en este proceso, incluso, hay profundos avances teóricos, a través de la “metanarrativa” de su obra. Mi disertación de maestría y mi tesis de doctorado se delinearon en este camino y en este momento estoy preocupadísimo con la violencia en Brasil y su repercusión territorial. Pretendo, muy pronto, terminar un trabajo sobre esta temática. ¿Mi inquietud sobre la Geografía? No diría que sea importante, pues, la Geografía brasileña la veo como una de las mejores: viva, crítica, creativa, activa, con sus debidas excepciones. En realidad, lo que me da preocupación son los geógrafos, pues los veo como muy corporativos, de grupitos, de “ollitas”, según las palabras del mismo Milton Santos, que no dan ni voz ni voto a los jóvenes con ideas realmente críticas acerca del espacio geográfico como espacio de civilidad, de tolerancia.

**5.OA:** A veces, cuando veo el mapa de América Latina, me causa curiosidad el hecho de que aparezcan unos espacios en los que la geografía se ha desarrollado mucho como disciplina científica, me refiero a países como Venezuela, Jamaica, Cuba, y principalmente, el Cono Sur, pero frente a estos espacios aparecen otros oscuros como: Centroamérica, Bolivia, Ecuador, “las Guyanas”, en donde pareciera (y digo pareciera) que nuestra disciplina no tiene un gran desarrollo. ¿Qué te sugiere ese “**mapa de la geografía**” en América Latina?

**AJS:** Este es un tipo de pregunta cuya respuesta es un poco complicada, ya que demanda juicios de valor, al igual que un conocimiento más profundo de las

“geografías” producidas y practicadas en otros territorios “latinoamericanos”, que no es mi caso. Puedo afirmar con seguridad una cosa: Brasil es el país que más produce y difunde un conocimiento geográfico. En todos los niveles de enseñanza fundamental y media, la disciplina “Geografía” brasileña y mundial (aquí son incluidos los aspectos físicos y humanos) es obligatoria e incluso, en el proceso selectivo de la Universidad, el test de geografía tiene igual importancia que cualquier otro. Sin ninguna exageración, creo que es el país que tiene uno de los mayores contingentes de geógrafos en acción. ¿Cuál es el motivo? Es un dato histórico del conocimiento geográfico, el hecho de que el mismo está atrilado al poder. Incluso, para muchos, la Geografía es una “Ciencia del Poder”. Brasil, dadas sus dimensiones continentales, desde el período colonial, fue punto central en la búsqueda del conocimiento de “viajeros y aventureros” sobre sus más variados recursos y potenciales de toda suerte. Obviamente ese conocimiento “despretensioso” fue de extrema validez al Imperio Portugués para explotar física y humanamente su colonia (no debemos olvidar el aprisionamiento indígena para su utilización como mano de obra y la esclavitud) y mantener la integridad territorial. En el siglo XIX, con la independencia, estando Brasil bajo la égida de los reinados de Don Pedro I y Don Pedro II, sucedió lo mismo. Aún con la estructuración del Estado burocrático y los albores de una educación formal sistemática del siglo XIX y con los inicios del siglo XX (ya con un Brasil republicano), la geografía gana nuevos contornos de “cientificidad” e instrumentalización política. Surgen las primeras universidades y, con ella, los geógrafos, principalmente franceses, hacen parte de grupos que procuran conocer el territorio en sus múltiples dimensiones y que, de cierta forma, teleguían las acciones institucionales en su organización, pues, es durante la primera mitad del siglo XX que el dictador Getulio Vargas crea el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) que tuvo un papel crucial en la organización geoeconómica, política y “geopolítica” de Brasil. Las variadas divisiones regionales/políticas, de gran importancia todavía hoy en las políticas de inversión, fiscales, etc., tiene como telón de fondo el papel de esta histórica Institución. Tampoco debemos olvidar que Brasil, debido a sus dimensiones territoriales, poblacionales y de recursos, siempre logró un papel de liderazgo en América Latina, hecho que solamente puede ser concretizado, valorizando la geografía como triunfo del poder. En fin, la geografía como “disciplina científica” tuvo y tiene un papel muy importante en el proceso histórico brasileño tanto en su aspecto instrumental como “reflexivo”. Cuando estuvo atada a las políticas de fomento al desarrollo regional, fue una geografía positivista, de cuño a veces descriptivo o

cuantitativo, porque estaba también vinculada a la ideología desarrollista imperante en el mundo de la pos II guerra mundial. Cuando estuvo menos asociada al positivismo, buscó una posición más crítica de las estructuras socio-espaciales vigentes, específicamente a partir de los años 70, una vez que el modelo desarrollista se reveló excluyente. Sin embargo, era una crítica muy centrada en un marxismo que, para mí, no se daba cuenta de la dimensión de la complejidad de nuestro legado histórico y socio-espacial. Digamos que era una crítica fácil, pues nuestras debilidades podrían ser superadas, con solo entrar en lo que se conoce como la “teología socialista de la liberación”. Hoy día, veo la geografía brasileña más fértil y crítica, justo porque la realidad del país, producto de engranajes de lo externo y de lo interno, de lo nuevo y de lo viejo, del Estado y del mercado, como resalta Milton Santos, nos obliga a hacernos más eclécticos y exigentes en los aportes conceptuales, en la búsqueda de métodos factibles al entendimiento de su complejidad, así como de caminos para la superación de las diversas trabas a la formación de un territorio más civilizado. Esos hechos, para mí, justifican la importancia que tiene la Geografía en Brasil, y la búsqueda, cada día más creciente, en las universidades, de una Geografía como “Ciencia”. Para finalizar, como inicialmente resalté, una geografía crítica es aquella que no es cooptada por la estructura; que no es adhesiva. Yo puedo hacer una Geografía Científica en Cuba, sin ser crítico, de ahí que tal vez, la Geografía Física tenga un papel tan importante en este país. Incluso puedo estar siendo injusto, pero puedo ser más crítico en Cuba, en Venezuela que en el propio Brasil, pues, tengo la ciencia de tener conciencia de que busco evitar caer en un engaño positivista de una geografía compartimentada, teniendo como base verdades absolutas, cerradas, aunque eso pudiese ser mi gran sueño. Pero una de mis mayores preocupaciones con países de frágiles conocimientos geográficos de sus territorios, es la del discurso y las acciones integracionistas (o entregacionistas) de ALCA que venga a implantar la noción de que el conocimiento territorial/geográfico sea algo innecesario, a favor de paradigmas meramente económicos. Siempre afirmo que el costo de un país es el costo territorial; que espacio “es tiempo comprimido” (G. Bachellard). Así, una verdadera integración latinoamericana solamente podrá darse si los pares tienen una noción mínima de cómo funcionará la “unicidad del motor productivo” integrado, lo que demanda, obviamente, un conocimiento de sus piezas constitutivas (un conocimiento profundo de sus territorios nacionales utilizados y sus potenciales). Como sabemos, los EE.UU. son la gran potencia mundial técnica-científica-informacional que impone valores, tecnoesferas y sicoesferas. Una Geografía latinoamericana fuerte, viva y activa,

se hace necesario en este momento, pues, en caso de que el destino del continente americano sea una unidad, que la misma se pauten en una diversidad territorial en la cual los extraños puedan encontrarse solidariamente, hecho que sólo es posible por la diversidad espacial.

6. **OA:** En estos días tuvimos la oportunidad de conversar sobre la importancia de pensar y repensar sobre nuestro objeto de estudio y hacías referencia a la timidez o a la pereza de los geógrafos para trabajar en las cuestiones del método, una cierta pobreza frente a las otras disciplinas sociales. A pesar del poco tiempo que has estado con nosotros me gustaría preguntarte ¿Tendrías alguna sugerencia para trabajar sobre estos temas en nuestra región centroamericana?

**AJS:** Omar, el conocimiento, científico o no, siempre es pautado, de cierta forma, como en las religiones, por dogmas, puntos indiscutibles de las doctrinas. La Geografía no escapa de esta regla. Como resalté anteriormente, veo el conocimiento geográfico en Brasil como uno de los más dinámicos y activos, porque existen y existirán profesionales (no voy a citar nombres para no ser injusto con muchos que puedan escapar a mi memoria), que siempre han buscado innovar, repensar, restaurar, restituir, re-instituir la Ciencia Geográfica dentro de los parámetros dialécticos, en una perspectiva crítica sin adhesiones fáciles a modas conceptuales. Pero también, como resalté antes, hay muchos que se adhieren a ciertos conceptos como dogmas en la construcción de métodos y consiguen llevar a buen término, sus trabajos. Soy suficientemente democrático para respetar las visiones y actuaciones de los intelectuales, pero creo es un “pecado” dogmatizarse, pues en esta línea veo que el conocimiento de la complejidad del mundo no avanza. Recuerdo ahora una cita del gran economista brasileño Celso Furtado, en la cual él mismo alegaba la necesidad de volvernos heréticos, transgresores de los “paradigmas” conceptuales absolutos, como por ejemplo, el que el proceso de globalización hoy indica, a través del discurso de la competitividad, el individualismo, el “emprendedorismo”, la innovación técnica, etc. . ¿Será que no necesitamos un poco de herejía, retomando o repensando a Marx y a otros intelectuales, en la búsqueda de la restitución de un pensamiento que refleje “el mundo como él es realmente y se nos presenta”? (Santos). Creo que el legado de Milton Santos se pautó por ese camino; el camino de una cierta herejía frente a los cánones teóricos “oficiales” establecidos, pues, él buscó cimentar los conceptos, los sistemas de ideas acordes con la

dinámica del espacio/tiempo presente, fundamentándose en áreas, ideas y autores de diversos matices, con miras a visualizar una crítica a esta “globalización perversa”. De ahí que fuera incomprendido por algunos y admirado por muchos, como lo demuestra, todavía hoy, el gran interés del público por su obra. Cuando hablo de timidez y pobreza, involucrando a algunos geógrafos al enfrentar las cuestiones de método, mejor sería hablar de “comodismo”, pues es muy cómodo buscar respuestas prontas para cuestiones prontas, por sobre los parámetros conceptuales prontos, absolutos. Me da cierta preocupación cuando algunos profesionales hablan: soy marciano, lèfébvreano, moriniano, castoridiano, miltoniano, etc. Cuando me preguntas: ¿tienes alguna sugerencia para trabajar sobre estos temas (conceptos, temas, métodos) en nuestra región centroamericana? Al responder, recuerdo un pensamiento que está inscrito en el centro de un monumento de la Universidad de Sao Paulo: “Ocentro Está em Toda Parte no Universo da Cultura” “El Centro Está en Toda parte en el Universo de la Cultura”. Pensar y hacer una geografía activa y crítica es posible y factible de hacerse en todas partes, principalmente hoy día en que el mundo, como bien resaltó Milton Santos, funciona como un sistema indisoluble de objetos y acciones sociales.

**OA:** Muchas gracias doctor de Sá por compartir con nosotros este grato momento que vive la geografía.